

# Un conflicto de intereses disfrazado

EL período comprendido entre septiembre del 74 y noviembre del 75 será el de las grandes maniobras político-diplomáticas, en las que España, Argelia, Mauritania y Marruecos desplegarán sus fuerzas y realizarán sus jugadas. Sobre el terreno, España moviliza a los notables y testaferros de la Xema y auspicia la creación de un partido "independentista" que represente fielmente sus intereses: el PUNS emerge públicamente a la luz en febrero de 1975, con grandes medios financieros y un espectacular derroche de propaganda; pero sus miembros —como descubrirán en seguida las autoridades colonialistas— no tienen ninguna formación política y carecen de toda base popular. El origen y papel de dicho movimiento no engaña a nadie, y coincidiendo con la visita de la comisión investigadora del Tribunal de La Haya, el secretario general del mismo y el tesorero huyen con la caja a Rabat y manifiestan su lealtad a Hassan. Mientras la implantación del FLU se reduce a las zonas limítrofes con Marruecos y el Morehob se dispersa (1), un nuevo movimiento, apadrinado esta vez por Argelia, se manifiesta, con fuerza arrolladora, durante la visita de la comisión tripartita al territorio ocupado por España. Las manifestaciones pro independentistas organizadas por Madrid se desarrollan de un modo totalmente distinto al previsto: en lugar de repetir las consignas del PUNS, los saharauis arrojan las banderas de este movimiento y agitan las del Frente Polisario. En menos de veinticuatro horas, el edificio "independentista" laboriosamente montado por España se derrumba estrepitosamente y el tema de la autodeterminación propulsado por Madrid es acaparado por un movimiento político cuya irrupción en la escena no figuraba en el programa.

Creado en Tinduf, el 20 de mayo de 1973, con la ayuda y protección de Argelia, dicho movimiento había llevado durante casi dos años una existencia discreta; su labor de proselitismo se orientaba desde el comienzo a combatir el "anexionismo" marroquí más que el colonialismo franquista, y por dicha razón, sus actividades habían sido toleradas por la Administración española

del territorio (2). Gracias a la formación política de los instructores argelinos, sus miembros centraban la propaganda en el carácter "reaccionario" de Marruecos y la indole "progresista" de Argelia; exponían —siguiendo la pauta del Gobierno franquista— las ventajas económicas y políticas que la independencia otorgaría al país y prometían el apoyo fraternal de Argel en caso de "agresión" marroquí. Sus lemas y

zas de ocupación de la metrópoli en el momento en que éstas reprimían duramente las actividades pro marroquí del FLU; por otro lado, las circunstancias exigían que no alarmara en exceso a aquellas mismas fuerzas, pues corría el riesgo de que al indisponerse con ellas, Madrid cambiara de política y se entendiera directamente, como hizo luego, con Marruecos.

La evidencia testimonial nos

## Juan Goytisolo

consignas resultaban, sin duda, más atractivos que los del PUNS y actuaban sobre un terreno abonado: el de la tenaz propaganda antimarroquí, orquestada, con todos los medios, por la Administración española. Pero para conseguir sus objetivos, el Polisario se hallaba enfrentado a un dilema difícil de resolver: para obtener alguna credibilidad como movimiento de liberación, debía luchar contra las fuer-

muestra que el Polisario no fue creado para combatir el colonialismo español, condenado ya en aquella época, sino para oponerse a Rabat y frustrar los objetivos de unidad territorial que el movimiento nacional marroquí perseguía desde la independencia. Sus propios portavoces lo han declarado en varias ocasiones a los corresponsales de la prensa española, y para cerciorarse de ello basta repasar los archivos de ésta correspondientes al período mayo-septiembre de 1975 (3).

(3) El episodio, tan divulgado, de la captura de unos soldados españoles, tratados con guante blanco y liberados generosamente por Argel, responde a esta ambi-

(2) Las relaciones de Libia con los movimientos independentistas saharauis merecen ser estudiada aparte. El reciente intercambio epistolar entre Gaddafi y Hassan arroja alguna luz sobre varios interrogantes y puntos oscuros de aquéllas. Cf. "Quand les belligerents s'écrivent", "Jeune Afrique", 9-IV-76.

Pero el cambio de política de Franco iba a acercarse progresivamente, a partir de 1970, los intereses de Argel y Madrid, unidos, además, conviene recordarlo, por fuertes lazos económicos (venta de gas natural a España, inversiones españolas en Argelia). Las ambigüedades de Bumedlán cesaron bruscamente en mayo del 75, con la irrupción del Polisario en la escena internacional: desde entonces Marruecos sabe a qué atenerse y Argel necesita para sus fines la ayuda de España. Durante el verano de 1975, los representantes de España y Argelia en el Tribunal de La Haya emulan en sus declaraciones en favor de la autodeterminación del pueblo saharauí. Tocado por una especie de gracia progresista y descolonizadora, el Gobierno de Franco defiende para el Sahara Occidental unos derechos y libertades cuya reclamación en España conduce directamente a las Comisarias y Tribunal de Orden Público.

güedad fundamental, España, a su vez, alternaba, según sus conveniencias, la represión con la tolerancia: en una entrevista con Paul Balta, el dirigente del Polisario Mohamed El Uali reveló que se había entrevistado el pasado mes de septiembre con el ministro español de Asuntos Exteriores y había obtenido un salvoconducto para trasladarse a El Aaiún y discutir con el PUNS.



Después de haber condicionado durante años a la población saharauí contra la "voluntad agresiva" de Marruecos y haber presentado la Marcha Verde como el comienzo de un "vasto plan de genocidio", los presuntos defensores del pueblo saharauí anunciaron de la noche a la mañana la entrega del territorio a los vilipendiados "agresores". En la fotografía, aspecto de la Marcha Verde.

(1) Eduardo Moha, tras romper con Argel, se trasladó a Rabat y apoya actualmente la reunificación con Marruecos.



La evidencia testimonial nos muestra que el Polisario no fue creado para combatir el colonialismo español, condenado ya en aquella época, sino para oponerse a Rabat. En la fotografía, jovencísimos miembros del Frente Polisario durante una marcha de entrenamiento.

Por absurdo que parezca, resulta necesario rendirse a la evidencia: Cortina y Buteflika emplean el mismo lenguaje. Pero si los beneficios políticos y de toda índole que Argelia piensa extraer de la operación son manifiestos y obvios, las ventajas perseguidas por los colonialistas de Madrid resultan ahora cada vez más dudosas. Al sacarse de la manga su carta maestra, Argelia ha transformado las reglas y el resultado probable del juego, y el Gobierno franquista se encuentra en la situación incómoda de estar defendiendo una causa que ya no es, proplamente hablando, la suya: el Estado saharauí supeditado a sus intereses en que soñaba se ha convertido en un Estado supeditado a los intereses de Argelia. Cuando se produce la crisis política de septiembre, Bumedlán se esfuerza por todos los medios en el que el Régimen franquista cumpla con sus promesas de autodeterminación del pueblo saharauí. El fusilamiento de los cinco militantes revolucionarios españoles suscita una repulsa general en el mundo entero (y la prensa marroquí, incluso la del Gobierno, le da una enorme publicidad): tan sólo Argelia (junto con el Régimen fascista chileno) no eleva protesta alguna, y "El Moudjahid" insinúa incluso que la campaña antifrancquista obedece a un "complot sionista internacional". (Es el triste cinismo de los hechos: si las ejecuciones hubiesen tenido lugar dos meses más tarde, se habría producido exactamente al contrario: silencio marroquí, indignación argelina. Pero que nadie diga, como leo a menudo en la prensa, que Argelia actúa en el problema por una cuestión de principios.) La agonía de Franco, el fallo ambiguo del Tribunal de La Haya y la Marcha Verde precipitan los acontecimientos. Ante la inmensa movilización popular

marroquí, el Gobierno español descubre de pronto el amargo fruto de veinte años de errores, dilaciones, quimeras, autoengaño. El fracaso no puede ser más rotundo: un verdadero callejón sin salida. El dilema que se le plantea puede resumirse en estos términos: o bien saltar el muro —y lanzarse a una guerra con Marruecos por un territorio que ha resuelto ya abandonar en beneficio único y exclusivo de Argelia—, o bien dar media vuelta —y donde dije digo dije Diego—. Para nuestros colonialistas se trata de un auténtico *marché de dupes*: iban por lana y salían trasquilados. En cuanto al Ejército, pese a las simpatías de un gran sector del mismo por la autodeterminación de los saharauis, su posición es perfectamente lógica y clara: el territorio no justifica el derramamiento de una sola gota de sangre española. Haciendo de tripas corazón, entre dos males, Madrid escoge el menor.

No corresponde a mis propósitos analizar aquí por lo menudo las circunstancias que rodearon la firma del acuerdo tripartito de Madrid del 14-XI-75. Si el Régimen evitó in extremis un baño de sangre (la matanza de millares de marroquíes indefensos, partícipes entusiastas de la Marcha Verde), es obvio que la entrega súbita y sin explicaciones del territorio a Mauritania y Marruecos (después de múltiples promesas solemnes de lo contrario) justifica la indignación general que ha suscitado en nuestra opinión pública: ¡Después de haber condicionado durante años a la población saharauí contra la "voluntad agresiva" de Marruecos y haber presentado la Marcha Verde como el comienzo de un "vasto plan de genocidio", los presuntos defensores del pueblo saharauí desarmaron de la noche a la mañana a las fuerzas auxiliares indígenas y

anuncian la entrega del territorio a los villipendiados "agresores"! El trauma de la desdichada población fue real y explica el éxodo de numerosos habitantes ante la noticia de la llegada de las supuestas hordas invasoras. Pero la culpa de dicha situación incumbe tan sólo a quienes, durante años, a fin de perpetuar su dominación colonial, inventaron primero e hincharon desmesuradamente después el proble-

lió en forma poco airoso. Como los colonialistas ingleses en Palestina, nuestros aprendices de brujo han creado artificialmente un problema cuyos efectos se prolongan más allá de su retirada: sin la obstinación del general Franco, Argelia no podría esgrimir ahora la defensa del presunto pueblo saharauí y el conflicto que amaga enfrentar a los países hermanos del Magreb no habría existido nunca.



Bumedlán ha intentado con éxito difrazar el conflicto de intereses que supone el choque de dos nacionalismos opuestos inscribiéndolo en el cuadro más general de la actual confrontación entre las fuerzas progresistas y reaccionarias, dándole un carácter ideológico e internacionalizándolo.

ma. Al negarse a admitir las realidades históricas, sociales y políticas de la región (la fuerza del sentimiento nacional marroquí, el hecho que ningún Régimen de Marruecos iba a aceptar jamás la creación de una entidad estatal en el Sahara), el Gobierno franquista se había metido en un atolladero del que sa-

El último censo de la población saharauí llevado a cabo en 1974 por la Administración española con vistas al abortado referéndum de autodeterminación indica la existencia de un total de 73.497 habitantes, de los cuales 35.909 tienen más de diecisiete años —18.876 varones y 17.033 mujeres—. Aunque entre 8.000 y 12.000 adultos son clasificados como pastores, y, por consiguiente, nómadas, una mayoría de la población figura como sedentaria o semisedentaria —el nomadismo temporal o episódico es bastante común—, en una proporción de un 72 por 100. Las tres ciudades principales, El Aaiún (28.010), Smara (7.280) y Dajla (5.370) reúnen por sí solas 40.660 habitantes. Nos hallamos, pues, en presencia de un territorio muy extenso (266.000 km<sup>2</sup>), extremadamente despoblado (0,27 habitantes por km<sup>2</sup>) y prácticamente desprovisto de toda actividad económica, con excepción de los riquísimos yacimientos de fosfato de Bucraa y de la pesca, explotada hasta ahora por los españoles. 44.049 personas aparecen en el censo como "sin ocupación", entre las cuales 27.412 son niños no escolarizados. El número de alumnos inscritos en las escuelas primarias es de 4.822. En la Enseñanza Media figuran tan sólo 11 estudiantes, y ▶

## el problema del Sahara

en la Superior, 17. El censo no incluye, naturalmente, a los saharauis refugiados o establecidos en Marruecos y Mauritania (entre 20.000 y 30.000) o en la región de Tinduf (unos cuantos centenares en aquella época). Si los agregamos a los censados por España, nos da una población total de algo más de 100.000 habitantes.

La cruda realidad de estas cifras nos lleva al corazón del problema: la imposibilidad de crear sobre tales bases una entidad independiente y, lo que agrava todavía más cosas, enfrentada ab initio a la hostilidad de sus vecinos, sin la ayuda e intervención permanente y masiva de un tercero, llámese España o Argelia. La República Árabe Saharaui Democrática, proclamada el 28 de febrero, no cuenta con medios ni personal propio para crear un Ejército, implantar una Administración, regir una economía, formar una clase política, acreditar una diplomacia. Lo menos que se puede exigir a un movimiento independentista en la viabilidad de la entidad estatal que pretende crear. Tratándose del Sahara Occidental, dicha entidad no es factible a menos que Argelia procure el dinero, las armas, la técnica, la Administración, etcétera, del futuro Estado y, de hecho, se sustituya a él. **Una cosa es ayudar a los primeros pasos de una entidad joven que camina por su cuenta; otra muy distinta, suministrarle unas muletas y arrastrarla.** Como decía recientemente el líder comunista marroquí Ali Yata, "nadie puede concebir—por mínimo que sea su conocimiento en asuntos militares— que una pequeña organización creada hace menos de dos años en Argel se haya transformado rápidamente en un ejército poderoso de millares y millares de combatientes, o que esta organización aprenda en tan poco tiempo el manejo de armamento sofisticado como tanques, misiles SAM 6 y 7, que sepa utilizar con destreza cañones pesados e incluso aviones a reacción. La verdad es que Argelia interviene directamente con su Ejército en el interior del Sahara. Esta intervención es una agresión típica contra nuestro país" (4).

La celeridad con que el Polisario se ha transformado en un "Estado independiente" es un nuevo ejemplo de la actual política de fuste en avant del Régimen de Bumedíán. Mientras un movimiento de liberación como la OLP—que cuenta en su haber con años y años de lucha encarnizada contra la ocupación israelí y representa a un pueblo de

tres millones de palestinos con una larga Historia y características propias—no ha pretendido nunca formar un Gobierno y, con mayor razón, crear un Estado fuera del territorio ocupado por el Gobierno de Tel-Aviv, nuestro jovencísimo movimiento de liberación (que muy poca guerra dio a la Administración colonial de Madrid), representante de un pueblo cuya realidad y viabilidad desmienten las cifras (y no olvidemos que hasta hace cinco años nadie hablaba de la existencia de un pueblo saharauí y que los primeros en hacerlo fueron nuestros colonialistas), dispone hoy de un Estado, un Gobierno, una Asamblea de Representantes, un Consejo Revolucionario, embajadores, etcétera, y aspira—con poco éxito hasta ahora— a ser reconocido por la comunidad internacional. Cuando las fuerzas del Ejército marroquí y el pequeño Ejército mauritano procedieron a asumir el control efectivo de todo el territorio, obligando a los guerrilleros del Polisario a refugiarse en Argelia, las únicas acciones militares de enverga-



El pueblo argelino, que tan heroicamente combatió por su propia independencia, no se siente motivado para combatir por la libertad e independencia de la República Árabe Saharaui Democrática. En la foto, guerrilleros del Polisario.

dura emprendidas para oponerse a su avance e implantación fueron obra del ANP: a raíz del primer enfrentamiento en M'Gala, Rabat anunció la captura de más de 100 soldados argelinos y solamente 12 guerrilleros saharauis (5). Dicha proporción revela con claridad meridiana el grado de participación y control por parte de Argel de las actividades del movimiento saharauí de liberación. La dramática falta de cuadros auténticamente saharauis ha obligado, por otra parte, al Régimen de Bumedíán a componer una República Saharaui cuyo primer ministro, ministro de Asun-

(5) El Polisario afirma que sus combatientes son ejecutados automáticamente por los marroquíes. En las actuales circunstancias resulta difícil, si no imposible, verificar si sus aseveraciones son ciertas.

tos Exteriores y una mayoría de sus miembros son disidentes políticos de Mauritania y Marruecos (6). Quienes han oído o entrevistado a los portavoces del Polisario habrán descubierto con asombro que mientras se expresan en un francés impecable, necesitan muy a menudo recurrir a un traductor para responder a las preguntas hechas en castellano. El conocimiento (incluso rudimentario) de nuestra lengua sería un buen criterio para distinguir, no sólo entre los cuadros políticos, sino entre los refugiados de Tinduf, quiénes proceden de Smara, Dajla o El Aaiún y quiénes han huido de la sequía que afecta a las regiones del Sahara que controla Argelia. Una encuesta minuciosa en este sentido nos reservaría tal vez grandes sorpresas.

Pues si el descubrimiento de la "identidad" del pueblo y movimiento de liberación saharauis es muy reciente, la de sus líderes no lo es menos. Ahmed Baba Miské, ex embajador de Mauritania en París y ante la ONU, y hoy portavoz oficial del Polisario en Argel, no

septiembre del mismo año, en un artículo publicado en "Le Monde", negaba la representatividad de un referéndum en las condiciones en que lo disponía España y preconizaba una "solución magrebi" del problema, consistente en una Administración no ya bipartita, sino tripartita, en la que Argelia interviendría, según él, para evitar "un tête-à-tête explosif" entre Mauritania y Marruecos (y obtener de paso una ventana al Atlántico). La palabra independencia no formaba parte entonces de su vocabulario, y el "pueblo saharauí", que en sus recientes entrevistas (7) eleva a la fantástica cifra de 500.000 miembros, era, antes de ser tocado a su vez por la gracia independentista y patriótica, una simple "población" nómada "entre 30.000 y 60.000 habitantes" (8).

Creo que en la historia mundial de los movimientos de liberación no podremos encontrar otro ejemplo en el que un líder independentista haya propuesto en plena lucha liberadora la administración y reparto efectivo de su pueblo entre sus vecinos. Imaginemos por unos momentos una declaración de Arafat patrocinando una "solución egipcio-sirio-jordana" para Palestina y mediremos la magnitud del espejismo tras el que vanamente corre nuestra izquierda—el espacio real que separa lo vivo de lo pintado—.

La enumeración de las contradicciones, virajes y ambigüedades de Bumedíán con respecto al problema del Sahara—desde sus promesas de apoyo a la lucha descolonizadora del pueblo marroquí a su reconocimiento actual de la República Árabe Saharaui Democrática—nos llevaría demasiado tiempo.

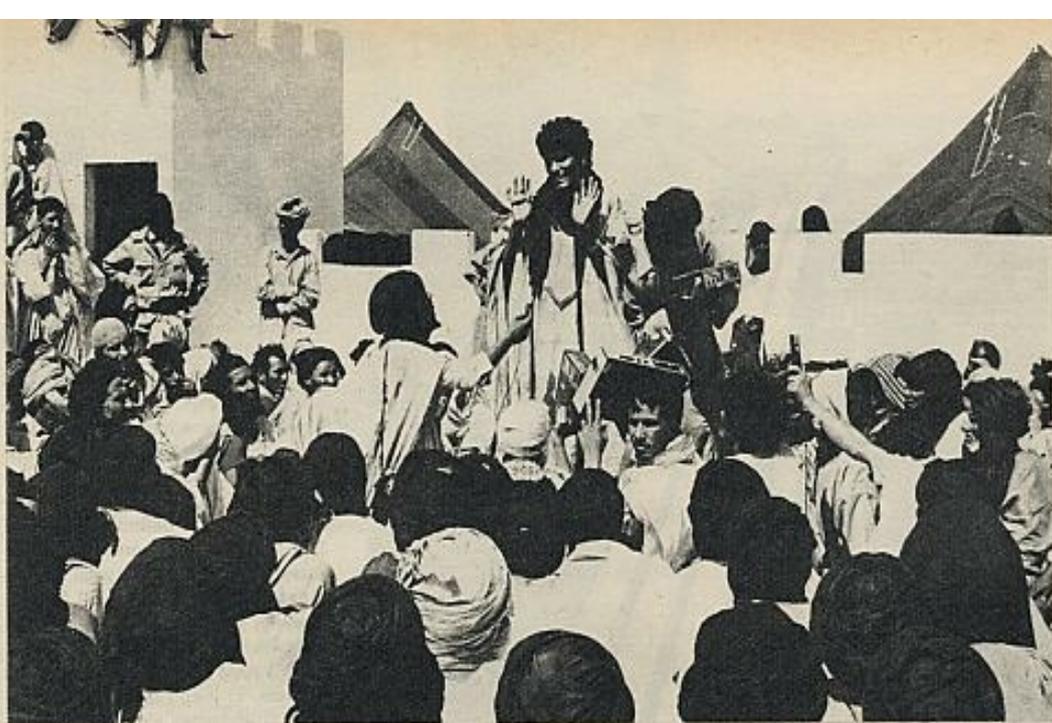
A quienes hemos sostenido desde el comienzo la lucha de liberación del pueblo argelino y la orientación socialista de su revolución, nos resulta muy arduo comprender, con todo, una serie de actitudes y medidas que, en lo que se refiere al Magreb, se compaginan difícilmente con los principios tercermundistas y antiimperialistas que Argel proclama. No se puede, en verdad, defender una política anticolonialista en Palestina, Cuba, Vietnam, Eritrea o Angola y establecer al mismo tiempo como dogma de fe la intangibilidad de las fronteras que el colonialismo creó en el Magreb. Si, tratándose del Sahara Occidental, Argel pregona bien alto que su política en favor de la auto-

(6) El primer ministro de la RASD, Leili Mahmud, nació en Tan-Tan (Marruecos), de padre y madre marroquíes. Brahim Uld Denuich, ministro de Asuntos Exteriores, es un ex diplomático mauritano acreditado en Argel.

(7) "Paris-Match" y "L'Express", 9-II-1976.

(8) Como ironiza el órgano del PSP, "Al-Bayane", tal explosión demográfica en el corto espacio de dieciocho meses es realmente insólita.

(4) "Al-Bayane", 15-III-1976.



La celeridad con que el Polisario se ha transformado en un "Estado independiente" es un nuevo ejemplo de la actual política de fuite en avant del régimen de Bumedíán. En la foto, M. Lulsi, secretario general del Polisario, entre sus correligionarios.

determinación del pueblo saharauí obedece a una cuestión de principios (siendo así que, como hemos visto, se opuso, con razón, a la maniobra gaullista de autodeterminación de su población saharauí) y que no tiene reivindicación territorial alguna (lo que le permite un papel lucido ante la galería, frente al "expansionismo" de Marruecos u Mauritania), es, sencillamente, porque, gracias a su estatuto colonial (los franceses pensaban permanecer en Argelia *ad vitam aeternam*, pero sabían muy bien que deberían abandonar Marruecos tarde o temprano), la metrópoli les confirió, con un tirallinas, desgajándolo del Imperio cherifiano, la casi totalidad del Sahara. En el caso de Marruecos, el respeto a la inviolabilidad de las fronteras creadas por el colonialismo hubiera conducido, en cambio, a la balkanización del país. De haberse aplicado al pie de la letra al fin del Protectorado, habría hoy en su suelo cinco Estados independientes: el ex Marruecos Francés, el ex Marruecos Español, el Estado libre de Tánger, un Estado en Sidi-Ifni y otro, en fin, que abarcaría el Sahara Occidental más Tarfaya. Aunque, por razones de comodidad y para evitar futuros litigios entre sus miembros, la OUA ha avalado dicho principio, éste no resiste a las razones de un análisis histórico y objetivo. Los nacionalistas marroquíes —es decir, el pueblo marroquí entero— tienen toda la razón en oponerse a un juridismo anacrónico y rechazar unas fronteras artificiales que los colonialistas de París y Madrid, armados con un compás y una regla y sin tener en cuenta la existencia de realidades étnicas, culturales o económicas, trazaron conforme a sus intereses bastardos, como si África fuera sólo un vasto territorio vacío espe-

cialmente creado para saciar su apetito desmesurado.

La tensión actual entre Marruecos y Argelia no obedece, como vamos a ver, a una confrontación ideológica entre un régimen progresista y un régimen "reaccionario" por una cuestión de principio (el de la autodeterminación del pueblo saharauí): es el enfrentamiento puro y simple (como en el caso de China y la URSS), entre un nacionalismo hasta ahora frustrado y otro que, no contento con la enorme porción que el colonialismo francés le asignó (como el zarismo hizo con la URSS, actual beneficiaria de los inmensos territorios explotados a China), aspira a ejercer una posición hegemónica en el Magreb, como lo prueba su violenta reacción ante la abortada unión libio-tunecina y el problema del Sahara Occidental. En ambos casos —escribía recientemente el historiador tunecino Hichem Dxaít en "Le Monde"—, Argelia ha intervenido "para mantener el equilibrio en su favor, como lo hacía Inglaterra en Europa en el siglo XIX".

Bumedíán ha intentado, con éxito, disfrazar este conflicto de intereses (el choque de dos nacionalismos opuestos) inscribiéndolo en el cuadro más general de la actual confrontación entre las fuerzas progresistas y reaccionarias dándole un carácter ideológico e internacionalizándolo. Pero, desdichadamente, la tercera realidad de los hechos desmiente este enfoque. Hasta noviembre de 1975, Argel mantuvo una verdadera luna de miel con el franquismo y apoyó públicamente a Giscard d'Estaing contra la Unión de la "gauche". Su actitud con respecto al Régimen marroquí es todavía más contradictoria y confusa, y un paralelo con la de Libia lo pone inmediatamente en evidencia: mientras Gaddafi se opone resuel-

tamente desde el comienzo al Régimen de Rabat y se muestra contrario con la multiplicación de entidades estatales en el mundo árabe (y de ahí su resistencia a aceptar a RASD, pese a su hostilidad de principio a Hassan), Bumedíán ha actuado de modo exactamente opuesto. Al producirse los acontecimientos de Sijir, en lugar de saludar, como Gaddafi, la República nacionalista proclamada en las ondas de la radio marroquí, fue el primer Jefe de Estado en felicitar calurosamente al Rey de Marruecos y no prestó ayuda alguna a los militares sublevados. Dicha actitud se aclara bastante si la examinamos a la luz de lo que ocurre hoy en el Sahara: Bumedíán optaba por el mantenimiento del Régimen marroquí, y sobre todo de un Régimen debilitado por el desmantelamiento abrupto de sus cuadros militares, a fin de llevar a cabo sus planes independentistas respecto al Sahara Occidental. Mientras la existencia de un Gobierno "reaccionario" en Rabat le permitía dar una coloración "progresista" a la confrontación que preparaba, el establecimiento de una República de tipo libio le despejaba de su coartada ideológica y aniquilaba de golpe todos sus proyectos. A diferencia de las izquierdas española y francesa, Bumedíán conocía perfectamente la fuerza del sentimiento nacional en el país vecino y no ignoraba que ningún Régimen marroquí —y un Gobierno nacionalista y revolucionario menos que ninguno— admitiría la creación de una entidad independiente en el territorio saharauí que administraba España. Argel no ha intentado exportar jamás sus ideales "revolucionarios" a Marruecos. A diferencia de Gaddafi, entre los principios e intereses ha escogido siempre éstos y la razón de Estado. Dichos "intereses" le llevan hoy a confundir, con muy

poco rigor marxista, al Gobierno y a la oposición, al pueblo marroquí y a la burguesía, a los explotadores y a los explotados. La expulsión reciente de casi 40.000 ciudadanos marroquíes del territorio argelino, despojados de todos sus bienes (un número muy superior, por cierto, al de los saharauíes refugiados en Tinduf) no contribuirá desgraciadamente, a la edificación del Magreb de los pueblos que verbalmente defiende.

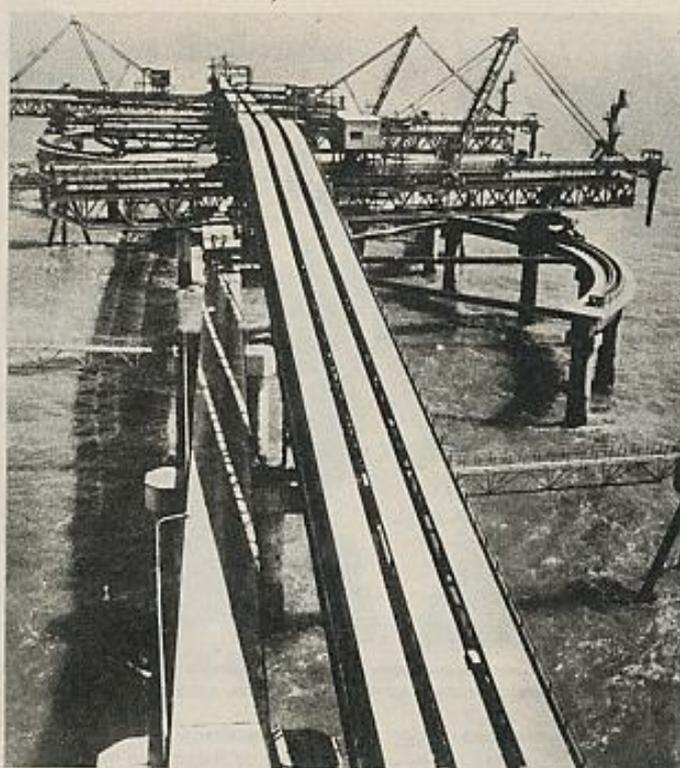
Al arrojarlos del suelo del país por el que muchos de ellos vertieron su sangre, el Gobierno de Bumedíán no comete tan sólo una gran injusticia y responde a sus sacrificios con una ingratitud lamentable: moviliza también a toda la opinión marroquí contra su política y trueca la confrontación en la cumbre en una confrontación entre los dos pueblos. Quienes nos sentimos preocupados por el futuro de un Magreb unido y democrático, no podemos menos que preguntarnos cómo puede el Gobierno de Argel casar tales hechos con los deberes del internacionalismo revolucionario que tan a menudo invoca su propaganda. ¿O son acaso también estos marroquíes, por el simple hecho de serlo, unos reaccionarios empedernidos, a sueldo del capitalismo internacional?

Estas y otras muchas preguntas quedarían sin respuesta, pero la izquierda española y francesa no se las plantean siquiera. Fieles a sus esquemas simplistas —dictados siempre por razones de mera coyuntura política—, rehúsan admitir la existencia de una unanimidad nacional marroquí que desmiente y ridiculiza las aseveraciones de un presunto "complot imperialista". Sí, según los especialistas militares norteamericanos mejor informados, el armamento de que dispone hoy Argel supera con mucho en cantidad y calidad al que posee Rabat, las estadísticas no mencionan, en cambio, el factor humano, sin el cual aquella superioridad material se desvanece: la existencia de hombres convencidos de la justicia de la causa por la que luchan y sostenidos por un fuerte consenso popular. Un sondeo imparcial del proletariado norteafricano residente en Francia nos revela en seguida que mientras el obrero marroquí, ya sea "apolítico" o "politizado", hace suya la reivindicación nacional del Sahara, el argelino manifiesta gran indiferencia, cuando no irritación e inquietud, ante un problema que no considera como algo propio y que amenaza conducir a su país al borde de la guerra. El pueblo argelino, que tan heroicamente combatió por su propia independencia, no se siente motivado para combatir por la libertad e independencia de la República Árabe Saharaui Democrática. Este malestar y oposición abarcan igualmente todos los sectores de la clase política, desde la extrema izquierda marxista hasta los círculos

## el problema del Sahara

burgueses, liberales y demócratas: personalidades tan diversas como Mohamed Harbi (el "cerebro rojo" de Ben Bella), Mohamed Lebxui (ex responsable de la federación FLN de Francia), Mohamed Budiaf (uno de los jefes históricos del FLN), Kait Ahmed (ex ministro de Ben Bella y Bumedíán, y encargado por éste de la dirección y organización del FLN), etc., han elevado su voz de alarma contra una política "aventurista" que atenta gravemente —dicen— a la solidaridad árabe-islámica y de la unidad de los pueblos del Magreb. Rompiendo un silencio de casi catorce años, dos ex Presidentes del GPRA (Gobierno Provisional de la República de Argelia), Ferhat Abbas y Yussef Benjedda, acaban de lanzar desde Argel un llamamiento contra el poder personal de Bumedíán y la eventualidad de una guerra "contra el pueblo hermano de Marruecos". Esta iniciativa insólita por parte de dos hombres conocidos por su ponderación y cautela muestra, sin lugar a dudas, que gran número de sus compatriotas rechazan la idea de una guerra fratricida y no están dispuestos a morir por El Aaiún o Mahbes (9). Una guerra abierta entre Marruecos y Argelia o el mantenimiento de la tensión actual sería desastrosa para ambos pueblos. **Una carrera de armamentos y la consiguiente internacionalización del conflicto paralizarían brutalmente el desarrollo de la economía socialista argelina y desviarían a las fuerzas progresistas de los dos países de su verdadero objetivo: la elaboración de una política de desenvolvimiento económico en provecho de las masas.**

En los últimos meses, la preocupación mayor, por no decir única, del equipo de Bumedíán consiste en oponerse a la reivindicación nacional marroquí y consagrar sus esfuerzos a internacionalizar y militarizar el conflicto. Dichos esfuerzos no han producido, con todo, grandes resultados, si exceptuamos el campo de la publicidad y los **mass media**. Marruecos y Mauritania controlan hoy la totalidad del territorio saharauí, y aunque los golpes de mano y actividades de guerrilla del Polisario o ANP son siempre posibles, el alejamiento de las bases de Tinduf (alejadas asimismo, recordémoslo, de los centros vitales de Argelia) y la extremada dureza del clima veraniego (los mauritanos y marroquíes ocupan las aglomeraciones y aduanares y han cegado los pozos) dificultan gravemente en los próximos meses este tipo de



En 1964 fue creada Fos Bucras con dinero del INI y la participación monetaria y técnica de sociedades norteamericanas y de Alemania Federal. En la foto, la cinta transportadora de fosfatos.

incursiones (10). En el campo diplomático, la situación no es mejor. Pese a las maniobras y presiones de Bumedíán, la Conferencia de la OUA en Addis-Abeba no adoptó ninguna resolución acerca del Polisario (17 Estados votaron a favor, nueve en contra, pero 21 se abstuvieron). Dentro de la Liga Árabe, el aislamiento de Argel es casi completo (el único país que le apoya, Libia, lo hace a regañadientes, pues Gaddafi se ha opuesto siempre a la balkanización del mundo árabe). Mientras Francia y Estados Unidos han adoptado una neutralidad favorable a Rabat (después de haber apoyado sin gran entusiasmo la tesis "independentista" de Madrid), la URSS, cuyos intereses económicos en la explotación de los fosfatos marroquíes son notorios, se ha contentado con expresar sus simpatías a Argel en forma de suministros militares, pero es altamente improbable que reconozca el movimiento de liberación que apadrina. El Polisario podrá ser reconocido por una quincena o veintena de Estados pequeños y alejados de la zona del conflicto; no obstante, dicho reconocimiento no basta para conferir a la BASD un mínimo de credibilidad internacional. Mientras la misión de "buenos oficios" del enviado especial de la ONU parece irremediabilmente condenada al fracaso, las únicas victorias de la causa independentista se limitan al campo de la información —y el apoyo de la opi-

nión pública en España y otros países es un buen ejemplo de ello—. No obstante, las exageraciones y falsedades en que incurre la propaganda de Bumedíán corren el riesgo, a la larga, de volverse contra quienes las manejan: pretender que la columna militar argelina sorprendida en M'Gala llevaba víveres y medicamentos a los saharauis (cuando los correspondientes de la prensa internacional podían ver sobre el terreno los tanques, misiles y cañones capturados), pretender que antes de retirarse infligieron 400 bajas al Ejército marroquí (como si durante la huida hubiesen tenido tiempo de contar los muertos del otro bando), pretender que la República Saharauí fue proclamada en Bir-Lahlu (siendo así que dicha localidad —como verificaron horas después varios periodistas extranjeros despachados allí por Rabat— se halla desde comienzos de febrero bajo el firme control de las FAR), multiplicar por tres o por cuatro la cifra real de los refugiados hasta que exceda la de la población total del Sahara (¿quién diablos habitaría entonces en Dajla y El Aaiún?), no puede conducir más que a una política de **wishful thinking**. Como advierten muy bien numerosos líderes del Magreb, **una guerra fratricida no engendraría vencedores ni vencidos: los dos pueblos, marroquí y argelino, serían las primeras víctimas de un baño de sangre tan criminal como inútil.**

La improbabilidad de tal conflicto condena casi inevitablemente al fracaso la empresa independentista de Argel. El tiempo trabaja contra ella y cada día que transcurre

consagra y afianza la presencia mauritano-marroquí en el territorio. Tarde o temprano, los dirigentes argelinos deberán admitir el duro lenguaje de los hechos y entablar con las fuerzas más sanas de Marruecos un diálogo que no deberían haber roto nunca. El Polisario se convertirá entonces en una simple carta dentro de un juego mucho más ambicioso y vasto: el de la futura unidad del Magreb. **Mientras el realismo político impondrá a los argelinos la aceptación de la actual división del Sahara entre Mauritania y Marruecos, obligará igualmente a los nacionalistas marroquíes a admitir definitivamente el STATU QUO de las presentes fronteras de su país con Argelia. La implantación marroquí en el Sahara Español es tan irreversible como la implantación de Argelia en la inmensa zona desértica que le otorgó Francia.** El juego político nos procura abundantes ejemplos de problemas aparentemente insolubles que se resuelven inesperadamente de la noche a la mañana. El espinoso **affaire** de la rebelión kurda (mucho más grave y real que la del presunto pueblo saharauí) se liquidó en unos pocos días, en cuanto el Sha cortó su ayuda a Barzani y llegó a un acuerdo global con los dirigentes de Bagdad. Las exigencias morales y políticas se conjugan difícilmente, y la fuerza de las circunstancias convierte de modo automático a los pueblos pequeños y movimientos minoritarios en peones de un juego cuyas reglas no controlan y que en todo momento puede volverse contra ellos.

La Historia, la razón, la justicia, los intereses, obligarán un día u otro a los dirigentes marroquíes y argelinos a sacrificar sus diferencias en aras del Magreb unido que sus pueblos reclaman. Para entonces, Marruecos y Mauritania deberán haber ganado la verdadera paz y transformado su actual implantación militar y administrativa en el Sahara Occidental en una cohabitación fraterna. Dicho objetivo lo lograrán tan sólo si en vez de poner el énfasis en el control del **territorio** que recuperan, le ponen en los sentimientos de la desvalida y traumatizada **población** que lo habita. La gran dignidad de los saharauis a través de las pruebas que les ha impuesto el destino merece el respeto y simpatías de todos. Sus sufrimientos y opresión han durado bastante. Mantener artificialmente un foco de tensión en el Magreb mediante la ficción independentista no serviría más que para prolongarlos.

La operación "SOS Sahara" lanzada por Caritas Española, así como la proliferación de Comités Pro Polisario en los medios universitarios y sindicales y la creación de una Asociación de Solidaridad con el Pueblo Saharauí, patrocinada por numerosas figuras representa-

(9) Alguien tan poco sospechoso de parcialidad pro marroquí como Paul Balta, lo reconoce implícitamente. Véase "La tensión entre Argel y Rabat está progresivamente retomando". "Le Monde", 10-IV-76

(10) Las bajas sufridas por el Ejército marroquí durante las últimas semanas se deben casi exclusivamente a las minas indetectables de fabricación china que los argelinos plantaron antes de retirarse.

tivas de diversos sectores de la opinión pública, revelan que aunque con el retraso habitual, las fuerzas democráticas españolas han cobrado por fin conciencia del problema. Digo con el retraso habitual porque, para ser eficaz, esta toma de conciencia debería haber intervenido antes, cuando el territorio era administrado por España y el Régimen franquista se embarcaba en una política represiva primero, ciega e irrealista después, que debía desembocar forzosamente en el enredo actual. Cuando los colonialistas dispararon a mansalva contra una multitud saharauí indefensa el 17 de julio de 1970, creo que fui el único intelectual español que expresó públicamente su indignación ante el hecho (el PCE lo hizo también, a través de su prensa clandestina). Decenios de opresión colonial, durante los cuales los habitantes del territorio vivieron abandonados miserablemente a su suerte, no suscitaron nunca en nuestra opinión pública (verdad es que ésta estaba prácticamente amordazada) un movimiento de simpatía y protesta (ni siquiera entre los partidos políticos, con la mencionada excepción del PC y algún otro grupo de extrema izquierda). Mientras el destino de la población saharauí estuvo en nuestras manos, la oposición española no hizo ningún esfuerzo visible para influir en él. Como en otros tiempos y circunstancias, ha actuado al vaivén de los hechos, a remolque, y siempre a la zaga de la política forjada por nuestra derecha: ignorando el problema cuando la derecha lo ocultaba y descubriendo su existencia el día en que, por razones de interés sórdido, aquélla lo proyectó en la arena internacional. Dicho fenómeno no es de ahora: hace poco más de doce años, por ejemplo, las fuerzas políticas que encarnan las esperanzas del progreso y justicia de nuestra sociedad negaban obstinadamente, contra toda evidencia, la realidad del despegue económico y las profundas transformaciones que alteraban la faz del país manteniendo la vigencia de un lema, "La tierra para el que la trabaja", en el instante mismo en que el campesinado la abandonaba en masa para integrarse en la industria y el sector "servicios", y la citada consigna no podía, *et pour cause*, tentar a nadie, éste atraso —el descubrimiento tardío de las realidades justo en el instante en que cambian y las cosas emprenden un nuevo rumbo— explica el atropello y confusión que tan a menudo reinan en sus filas y las conducen a moverse a contratiempo.

En el caso del Sahara, su mimetismo y falta de visión llegan a extremos extraordinarios en la medida en que, en lugar de prever y explotar el lógico fracaso de la dere-

cha que la firma del acuerdo tripartito de Madrid iba a poner de relieve, prosigue alegremente el camino que condujo a aquélla al descalabro. Hoy, cuando la derecha se ha visto obligada a admitir la realidad del movimiento nacional marroquí y ha tenido que dar marcha atrás con el rabo entre las piernas, la oposición democrática española sigue expresándose en los términos del problema forjado por nuestros colonialistas, patrocinado una entidad inviable y desconociendo la fuerza y legitimidad del sentimiento popular marroquí. Que el acuerdo de Madrid fue firmado en condiciones poco dignas, que consagra el fracaso estrepitoso de casi un siglo de política colonial, todos estamos de acuerdo. Pero sería absurdo que al denunciar el fiasco nos aferráramos a los mismos prejuicios, ilusiones y errores que lo han provocado.

La ignorancia del movimiento nacional marroquí por los partidos representativos de la clase obrera española contribuyó decisivamente, como hemos visto, a la génesis y triunfo posterior del levantamiento de Franco contra la República. Este desconocimiento voluntario debe acabar de una vez. La oposición española tendrá que entablar algún día el diálogo con las fuerzas democráticas y progresistas de Marruecos. En vez de erigirse (¿con qué derecho?) en censores de la izquierda marroquí y avalar la propaganda del nacionalismo argelino cuando tilda a los representantes del nacionalismo vecino de "agentes de la reacción e imperialismo", los partidos democráticos, en especial los que invocan la etiqueta de socialistas, deberían coordinar su política con la de sus homólogos de Marruecos y contribuir así a su lucha por una sociedad nueva, democrática y progresista, conforme a los intereses convergentes de los dos pueblos. El diálogo, reclamado hasta ahora en vano por líderes tan diversos como M'Hamed Bucetta, Abderrahin Buabid o Ali Yata, permitirá el día de mañana que los actuales acuerdos y estrategias intergubernamentales se transformen en acuerdo y alianzas de las masas populares de los dos países. Para ello, la izquierda española deberá desprenderse de sus esquemas anacrónicos y simplistas y cesar de confundir la ideología y el análisis científico de los hechos con las consideraciones meramente tácticas; sólo así dejará de ir a remolque de los hechos y podrá anticipar un futuro que, más allá de sus objetivos inmediatos, responda a los verdaderos intereses y aspiraciones de los pueblos de España y el Magreb, incluyendo en ellos, claro está, a los habitantes del Sahara. ■

J. G.

LA SENSACION  
EDITORIAL DEL AÑO  
¡JAMAS EN LA HISTORIA DE NUESTRAS  
LETRAS SE HABIA ACOMETIDO  
UNA OBRA SEMEJANTE!

CAMILO JOSE CELA

de la Real Academia Española

ENCICLOPEDIA DEL  
**EROTISMO**



SEDMAY  
ediciones

AACHEN-  
ACOSTAMIENTO

Nº 50ptas

Sólo el genio, la erudición  
la autoridad y el tesón de

**CAMILO JOSE CELA**

podían enfrentarse con un  
empeño tan ambicioso y tan audaz

Un libro asombroso  
que pone al día un fenómeno tan  
antiguo como el hombre  
En fascículos semanales a todo color

CON EL NUMERO 1, PIDA ¡GRATIS!  
EL FASCICULO EXTRA

En todos los kioscos de España desde el 11 de Mayo

¡OTRA GRAN EXCLUSIVA  
DE EDICIONES SEMAY!